

entrevista

Miryam Aguirre y Luis Amavisca. Editores de NubeOcho

NUBEOCHO es una editorial madrileña, de carácter infantil sobre todo, cuyos primeros libros aparecieron en 2012. Su trayectoria tiene especial interés para cuantos entienden que la lectura temprana es un buen vehículo para desmontar prejuicios en las nuevas generaciones de ciudadanas y ciudadanos. En su catálogo hay títulos de autores e ilustradores comprometidos con ese patrón, que combinan calidad editorial y calidez humana.

“Estábamos hartos de las princesas rosas de Disney y de los niños estereotipados”

Manuel Menor Currás

Profesor de Historia

✉ manolo.menor@gmail.com

Miryam Aguirre y Luis Amavisca son los creadores de NubeOcho. El nombre –dicen– es un juego de palabras y podía ser algo muy dadá: es *Nubeocho* como podía ser “pera-siete” o “elefante-cuatro”. Pero también es un concepto muy anglo –pues trabajan mucho en inglés–, idioma en que la expresión “nubenuveve” –*on cloud nine*– se dice cuando se está de maravilla, en el éxtasis, en el paraíso. Aclaran que ellos están un pasito antes, en NubeOcho, en preparación para.

¿Cómo surgió?

Luis: Nosotros venimos del mundo del arte y las revistas de arte. Yo había trabajado como artista plástico para una galería y en cosas de *marketing*... me gustaba mucho el álbum ilustrado, la ilustración. Los dos teníamos mucha relación con ese mundo artístico que conocíamos y trabajábamos. Pensábamos que faltaban por cubrir ciertos aspectos: que hablaran de igualdad, por ejemplo, de diversidad o temas difíciles como la muerte. Entendíamos que había ahí un nicho de asuntos que no se estaban ofreciendo...

Miryam: Enfocar aspectos nuevos nos parecía muy interesante: fomentar siempre la lectura, pero tratando temas importantes. La lectura genera personas –personitas también– que cambien el mundo, para lo cual debíamos tocar cuestiones que no se suelen tratar en la literatura infantil. Estábamos hartos de las princesas rosas de Disney y de los niños estereotipados. Había que visitar esos cánones que se transmitían de manera mala, transmitir otros valores sin olvidar la calidad literaria y la ilustración, que es tan importante. De paso, generar esa curiosidad al niño. No plantear estos asuntos como una cosa pesada, porque se pueden tratar de manera divertidísima y despertar ganas de seguir leyendo.

¿Los autores, cómo los buscáis?

(*Hablan indistintamente Miryam y Luis*). Vienen mucho y los buscamos. Ahora mismo, vienen demasiados; recibimos unas 300 propuestas solo en este verano. Vamos viendo: ya tenemos autores de referencia, y también internacionales. Escritores, sobre todo, hemos trabajado con españoles, pero también hemos publicado autores suizos, británicos y algún francés. Muchos son muy conocidos. En este momento nos suelen llamar más ellos a nosotros, aunque a veces los contactamos para ciertos temas. Cuando empezábamos como editorial, que no nos conocían, éramos más nosotros quienes les escribíamos.

¿Y los ilustradores?

Es un poco parecido. Trabajamos con muchos, de todos los países. Son en un 25% o un 30% españoles, el resto son franceses, italianos, alemanes, argentinos, de Irán ahora, americanos... Conocemos dossieres, trabajamos con agencias, vamos a las ferias... Sobre todo la de Bolonia, el mayor referente en libros infantiles. Cuando tienes un texto, piensas en el contexto, la ironía con que trabaja, y piensas en quién te va a encajar más; si son personajes animales, si son humanos; buscas y siempre barajas dos o tres nombres...

¿El texto es primero?

Se suele trabajar a partir de un texto que se les da, pero luego siempre hay un trabajo en que se pule, se modifica, se cambia, y el ilustrador, a veces, lo trabaja. Los editores somos más los que dividimos ese texto, según el número de pliegos que tenga el libro, en 12, 14 o 16 pequeños fragmentos, pero siempre el ilustrador puede cambiarlos, a veces se implica y da su opinión, porque el texto dice algo que ya cuenta la ilustración y entonces se quita para la edición... Es un trabajo mano a mano, codo con codo, entre escritor, ilustrador y editores.

Con relatos sencillos como el de *Daniela Pirata*, se puede tratar muy bien qué es el machismo y las exigencias del trato en igualdad

¿Qué proyectos tenéis entre manos?

A medio plazo, tenemos una programación segura de casi tres años. Publicamos en EE. UU., donde nos piden una anticipación enorme. Ahora estamos preparando los libros que saldrán allí en otoño. Hay algunos ilustradores de renombre, además, que te piden un año como mínimo para trabajar sus proyectos, y ya te pones en dos años. Juntas los tiempos de producción, de trabajo sobre el libro, sumas y te salen casi tres años. A corto plazo, para esta próxima primavera, tenemos *Clara Campaamor*, que es un libro en el que tenemos mucho interés, con Raquel Díaz Reguera, una de las autoras –que además ilustra– más valoradas en España, con libros muy emblemáticos como *¡Qué aburrido ser una princesa rosa!* Es una autora muy destacada. Y tenemos otros libros. Uno, por ejemplo, de mucho humor y muy divertido: *Yo no he sido*, a propósito de los niños cuando hacen una chapuza: si lo reconocen o no, si acusan a otro de al lado.

También tenemos previsto un libro para hablar de la adopción, escrito por una autora norteamericana, la autora de *Las princesas más valientes*, que suele tocar temas más sensibles. Será un libro ilustrado por un iraní. No es un libro que hemos comprado, sino que hemos producido desde el principio. Se llama *El día en que llegaste* y es otra de esas cosas en que las familias con niños adoptados no

tienen referentes buenos de literatura infantil; hay muy poco. Es un intento, un libro de ternura sobre la espera de ese niño que, aunque no haya crecido en una barriga de la familia, ha sido deseado y querido, y cuando llega los vínculos afectivos son los mismos, idéntica la relación de amor de la familia con el niño adoptado. Ya te hemos dicho tres. ¡Hay más!

Para suprimir estereotipos se avanzaría mucho revisando los libros de texto... y la preparación del profesorado

En vuestro catálogo tenéis *Las princesas más valientes*

Sí, es un libro de Dolores Brown, autora mitad americana y mitad mejicana. Lo trabajamos hace mucho tiempo. Su primer texto llegó hace unos tres años. El álbum ilustrado más popular de la historia es *Las princesas olvidadas*, de Rébecca Dautremer, que ha vendido millones de libros; un catálogo de princesas, que es poético, pero que sigue manteniendo ciertos estereotipos que en un momento dado rozan incluso el machismo. Dolores Brown nos presentó su texto –que era más un catálogo– de distintas princesas con diferentes años y características, razas e incluso con una de ellas en silla de ruedas. Había, también, una princesa anciana que era viuda, se había echado un nuevo novio y, además, Dolores tenía mucho interés en que en la ilustración no apareciera con nietos; no, era una señora mayor que tenía un nuevo novio y no quería vincularla como la abuelita. Además de esta princesa mayor con novio, había una divorciada, una soltera madre, una que estaba gordita... Era romper con todos esos estereotipos.

Disney nos ha enseñado todos estos años que la princesa debe ser rubia, de ojos azules, de 90-60-90, cinturita de avispa y, por supuesto, modosita y calladita, que está en casa bordando... y no era eso lo que proponía Brown. Era romper con eso. Hay que pensar que la primera princesa negra Disney, Tiana, es de hace apenas diez años, y la otra representación racial, Pocahontas, es de 1995. En este libro de nuestra autora también hay una princesa india que es abogada y lucha por los derechos y la igualdad.

También lo hace *La pirata Daniela*

Es la primera pirata niña, porque realmente no hay casi ninguna. Es una pirata que surca los mares en su velero, *Araña saltarina*, pero lo que quiere es ser pirata en el Caimán negro, el barco más temible de todos los mares: todo el mundo cambia las rutas para no encontrarlo. Ella quiere ser pirata en este barco. Lo busca, lo busca y lo busca, hasta que un día por fin lo encuentra. Sube a bordo y se encuentra a toda la tripulación, capitaneada por el malvadísimo Oreja Cortada, y le dice: “Yo quiero ser pirata en vuestro barco”. Toda la tripulación se parte de risa por el suelo: “¡Qué niña! ¿Cómo vas a ser tú pirata? Para ser pirata en este barco hacen falta muchos requisitos”. Entonces, tiene que superar una serie de pruebas para demostrar que es velocísima, que sabe pescar, sabe cocinar y tiene todos los atributos que le piden para ser pirata allí. Cuando ya lo supera todo, Daniela dice que por fin puede ser pirata en aquel barco, pero Oreja Cortada dice que no: “No puedes ser pirata en este barco porque te falta lo más importante, que no eres niño, los únicos piratas son niños”. Entonces Daniela se dice: “Si hubiera sabido llorar, lo habría hecho a mares”. Pero no podía ante una injusticia tan grande. En ese momento, se produce un motín de la tripulación contra Oreja Cortada, lo echan y aclaman a Daniela como la capitana.

Lo maravillosos de este libro es que consiga, a través de ese referente –Daniela capitana de piratas niña, que no las hay– explicar a niños y a niñas de una manera muy sencilla qué es el machismo y qué es la igualdad. Eso explica también el exitazo del libro, que va ya por la sexta edición. Tanto, que estamos con el segundo libro, que saldrá para el otoño de 2019.

¿Cómo se puede abordar la violencia infantil desde la literatura para niños y niñas?

Tenemos algunas cosas. El acoso escolar es uno de los pilares que queremos trabajar de diferentes formas. El más reciente es *Hoy no juegas*. Una niña entre 3 y 6 años, que es acosadora: quita la comida a los demás niños, les dice quién juega y quién no, les aparta y les hace la vida imposible. Una acosadora. El libro da una serie de estrategias ante el acoso.

Además de este, hemos trabajado *Qué le pasa a uno*, también de la tan reconocida Raquel Díaz Reguera. Habla del acoso que se le hace a una niña a la que excluyen. Es para una franja de 5 a 8 años. Paralelamente, trabajamos una novela preciosa, muy delicada, *Qué le pasa a Nicolás*, para la franja de 9 a 10 años. Es ya más bien novela infantil, ilustrada por la propia escritora, que habla de ese acoso de patio de colegio, del niño que sufre el acoso y va perdiendo todos los colores, el color de su pelo, de su ropa, de sus ojos, hasta que se diagnostica ese acoso escolar. Muestra herramientas para trabajar educativamente ese problema.

Incluso para niños pequeñitos lo hemos trabajado, sin emplear la palabra “acoso” como tal; para niños chiquititos, desde los 2 o 3 años, hay que hablar del respeto a la diversidad. Es lo que trata *Eso no es normal*. Va de un elefante que tiene una trompa muy, muy larga, y se meten con él por eso. Es un asunto que ha de iniciarse desde muy pequeños e irlo trabajando para no encontrarnos luego con la sorpresa –esa de muchos padres que dicen que su niño no tiene ese problema pasivo–, de que a lo mejor lo está provocando. Es muy triste que tu niño sea acosador o que esté presenciando un acoso y no haga nada por ayudar a sus compañeros.

En los mejores sistemas educativos no hay deberes para casa

¿Y la violencia machista?

En esa línea no tenemos nada, aunque lo hemos pensado. La verdad es que estos temas, cuando los abordas, lo haces como editorial de compromiso. Los asuntos de acoso no venden igual, aparte de que es una temática difícil. Por justicia con los derechos de los niños, sí nos gustaría sacar algún libro.

¿Cómo representáis esos derechos a los que aludís?

Lo tenemos en contenidos, pero no tenemos nada explícito. Habrá que volver sobre ello, porque es un asunto profundo de gran interés y al que no es fácil darle el enfoque debido. En la propia Constitución creemos que no están debidamente recogidos.

¿Qué espacio tienen las mujeres artistas o científicas en vuestro catálogo?

Quizá porque nos interesa mucho, como todas las cuestiones de igualdad de la mujer, este año acabamos de lanzar un concurso sobre igualdad junto con la Fundación italiana *Woman to be* y una editorial también italiana, que premiará un relato que se convertirá en álbum ilustrado, y se publicará en otoño; en él tienen cabida diversos elementos de igualdad. No tenemos nada específico todavía sobre mujeres artistas o científicas. La línea de mujeres referentes es más conocida, la de mujeres escritoras también, pero la de artistas –pintoras, escultoras, etc.– tenemos que desarrollarla bastante más.

¿Hay abandono social en este sentido?

Hay un ambiente cultural todavía contrario a que la mujer aparezca en funciones técnicas y científicas, con instrumentos laborales que han sido más propios de los hombres. Desde los 18 años, a las chicas se les sigue comiendo el coco para que vayan a carreras o profesiones tradicionales de mujeres. El problema es crear referentes, que apenas hay.

Desde los dos o tres años, hay que tratar editorialmente el respeto a la diversidad

¿Qué responsabilidad tienen las editoriales?

Las grandes, de gran presencia en librerías y demás, pueden generar opinión. No es normal que no haya mujeres en otros ámbitos distintos de los estereotipados, que sirvan de referente a los pequeños lectores. El camino es ese. Se va hacer. Ciertos temas que trabajamos las editoriales pequeñas sobre la igualdad se van abriendo paso. Es una dirección que no puede ser solo una moda, sino algo más profundo que vaya contribuyendo a cambiar actitudes.

¿Y los libros de texto?

Claro, también es muy importante que se revisen los libros de texto. Ese sí que sería un buen camino. Todas estas iniciativas tienen que hacer mella en la educación y sus modos. A lo mejor habría que suprimir los libros de texto y que los profesores tuvieran la formación adecuada para generar buenos contenidos de aula. La política actual de libros de texto es muy poco coherente, por el coste que representa para las familias y por cómo suelen condicionar todavía la pedagogía y el aprendizaje. Es curioso, por ejemplo, que para algunos libros nuestros de posible lectura en las escuelas, si no se les facilita una cha a los maestros no les interesan...

A las chicas se les sigue comiendo el coco para que vayan a carreras o profesiones tradicionalmente femeninas

¿Es un corsé el libro de texto?

Es muchas cosas, en que confluyen padres, las evaluaciones habituales del currículo, la preparación del profesorado... Muchos padres, con la ansiedad de las notas y demás, suelen ver en ellos una referencia segura; e, incluso, un elemento de control de los hijos. De ahí la obsesión por los deberes, cuando en los mejores sistemas educativos no hay deberes para casa. Mal asunto cuando, en las reuniones escolares, para hablar del ambiente del aula, la preocupación familiar se centra en que no sea que mi niño, "que es muy listo", no vaya bien "por culpa de los torpes". Lo de la "culpa", los "torpes" y la falta de empatía que ello denota no es lo más deseable educativamente, y el querer tener un lumbreras a base de estar el padre o la madre con los deberes indica una falta de todo muy fuerte.

¿No vendría bien un libro sobre los deberes?

No estaría mal, y que los padres pudieran aclarar mejor sus opiniones al respecto y adoptar posiciones más fundadas. Pero probablemente tendría mucha oposición de bastantes padres y maestros. Es un tema muy importante.

Recordemos que incluso una asociación de padres y madres planteó un gran debate a causa de los deberes escolares en diciembre de 2015, que llevaría a la primera huelga por este motivo casi un año más tarde.